

ENCUENTRO COMUNIDAD CRISTIANA DE MATRIMONIOS
NUESTRA SRA. DE NAZARET Y DEL PILAR 1 de febrero 2018

BUSCAR Y HALLAR LA VOLUNTAD DIVINA, por el P. Alfredo Verdoy, S.J.

PUNTOS para la oración durante el mes.

1 ¿Es posible? Sí, es posible. Es real. Dios habla y conversa con nosotros. Con Él podemos coloquiar y conversar. Nuestros coloquios con el él se basan en la *caritas discreta*, en la caridad (de amigo a amigo), en la caridad clarividente, que sabe discernir, distinguir la señal que el Maestro da a su siervo (EE 54). El coloquio es un verdadero diálogo, aunque la parte humana sea verbal y la de Dios no lo sea. Dios y el hombre se hacen señas, éste a través del lenguaje humano, aquél actuando en el corazón humano por medio de movimientos y mociones. (...). Dios nos da a conocer su voluntad si vivimos con Él. Dios nos da un signo, nos habla si sabemos escuchar. Por respeto a nuestra voluntad, Dios no suele aplastarnos, imponérsenos con violencia. De su parte hay una llamada; de la nuestra la confianza de la fe. Toda conversación interpersonal está fundada en una fe, una confianza en el otro, y Dios quiere que sea también así entre Él y nosotros. De ahí, en el signo de Dios, ese respeto de nuestra libertad y ese rechazo de una evidencia matemática o automática. (...) Cuando decimos *Dios habla*, sabemos que no lo decimos todo. Por esta razón nuestra palabra a Dios no es nunca un lenguaje cerrado sobre sí mismo, sino una especie de síntesis que abre la palabra al silencio verbal de Dios¹.

2. Dios habla; Dios nos habla por medio de su Palabra, por medio de acontecimientos personales y por medio de instancias, hechos y azares ajenos. "... todo consiste en ponernos frente al Verbo en una actitud descubierta, esperando ser juzgados, enseñados, iluminados por él. No vamos a la Palabra para buscarnos a nosotros mismos, o algo que creemos ya saber, sino para ser iluminados sobre lo que no sabemos de nosotros mismos; para encontrar sorpresas, novedades, cosas que tal vez en un primer momento nos transformen, nos hagan reflexionar. La actitud de aceptación es fundamental: dejarnos, por así decirlo, inmolar por la Palabra de Dios, que viene a nosotros y nos corta y, en ocasiones, también nos quiere crucificar... Y ponernos en esta actitud de no ocultamiento, sino de vulnerabilidad, de aceptación. Con esta conducta podremos descubrir muchas cosas nuevas, en fragmentos que tal vez ya habíamos escuchado mil veces... De este modo,

¹ KOLVENBACH, P-H., *Maestro Ignacio, hombre de la palabra en Decir al Indecible*, Sal Terrae, Santander 1999, 29-31.

Dios empieza a hablarnos, es decir, a hacernos ver cómo, entre el alma y el espíritu, entre la coyuntura y el tuétano, entre la fantasía y la mentalidad práctica, hay muchos rincones que deben ser esclarecidos aún, iluminados por la misma Palabra. Esta se convierte así en una verdadera arma sanadora para nosotros, y nos transforma verdaderamente, a fin de dejarnos invadir por los ríos de salvación que Dios prepara para nosotros... Así, pues, debemos pedir que la Palabra de Dios sea siempre para todos un fuego que quema, o sea, algo que no podemos coger entre las manos, pero sí algo por lo que podemos dejarnos caldear e iluminar, algo que siempre está por encima de nosotros, que nos representa a Dios como un ser cada vez más grande, del que nunca podemos captar bastante”².

3. Dios es la voz que nos habla. Una voz que se va desvelando en la medida en la que nos va hablando, preparándonos, a su vez, para escucharlo. “Tú eres mi Dios, por ti suspiro día y noche. Y, cuando te conocí por primera vez, fuiste tú quien me elevó hacia ti, para hacerme ver que había algo que ver y que yo no era aún capaz de verlo. Y fortaleciste la debilidad de mi mirada irradiando con fuerza sobre mí, y me estremecí de amor y de temor; y me di cuenta de la gran distancia que me separaba de ti, por la gran semejanza que hay entre tú y yo, como si oyera tu voz que me decía desde arriba: ‘Soy alimento de adultos: crece y podrás comerme. Y no me transformarás en sustancia tuya, como sucede con la comida corporal, sino que tú te transformarás en mí’ (...) Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré; y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti”³.

4. La escucha se transforma en diálogo, en oración. El diálogo entre Dios y el hombre es, pues, un auténtico coloquio; en manera alguna una cháchara o un soliloquio en el que uno habla consigo mismo. Un coloquio es la respuesta de Dios, no es un silencio de ausencia, por más que falten las palabras y frases. Es la respuesta que podemos descubrir en el consuelo y el desconsuelo, ya que como dice Ignacio (EE 224), el Señor ejerce el oficio de consolador de manera semejante a como un amigo procura sentir y entender los signos divinos en los varios movimientos de *consolación* o *desolación*, Ignacio nos comunica una clave por propia experiencia. Es exclusivo del Señor entrar o salir de nosotros con el fin de movernos de tal manera que nos atraiga plenamente a su amor”⁴.

² MARTINI, Carlo Maria, El sol interior ... 187-188

³ SAN AGUSTIN. Confesiones. Texto procedente del Breviario IV, 1144

⁴ KOLVENBACH, *Los cuatro actores de los Ejercicios*. Viena, 8-6-2006. En Informaciones SJ, Nº 118, sep-octubre 2006, 175-176.

5. En las que deben desaparecer los miedos, todo rastro de miedo. “... a cada uno de nosotros nos dice Jesús: “Si quieres que tu vida y misión sea fecunda como la mía, haz lo mismo que yo. Conviértete en una semilla que se deja enterrar. Déjate matar. No tengas miedo. Los que evitan el sufrimiento se quedarán solos. Nadie está más solo que el egoísta. Pero si das tu vida por amor a los demás, como yo doy la mía por todos, recogerás una gran cosecha. Tendrás las satisfacciones más profundas. No tengas miedo a la muerte ni a las amenazas. El Señor está contigo”⁵.

6. Una oración confiada y sin miedo, alimentada por medio del examen de conciencia nos llevará a permanecer atentos y a reajustar en Dios nuestra vida. Ignacio de Loyola... “practicaba fielmente el examen de conciencia, no como una técnica que ayudase a mejorar la cualidad moral de su vida, sino únicamente para mantener la mirada sobre la presencia de Dios en todas las cosas. De este modo ninguna decisión era tomada sino delante de Dios o, mejor, en Dios; cada elección de su vida era precedida, envuelta y prolongada por la oración”⁶.

7. Y a ser concretos en nuestras acciones. “... Cuando salimos de la iglesia llevamos a nuestro vivir todos los compromisos asumidos y consolidados al ritmo de nuestras eucaristías. Si al entrar en la iglesia no llevamos con nosotros nuestras preocupaciones y las del mundo, resulta difícil que entremos en ella. De la misma manera, si al salir de la iglesia no llevamos compromisos concretos para nuestra vida personal, familiar, profesional, cívica y eclesial, resultó inútil que entráramos en ella, pues una eucaristía sin voluntad de asumir compromisos éticos – especialmente en relación con el prójimo – es para quien participa en ella, una eucaristía nula. Sin compromisos efectivos el culto constituye una evasión cómoda, un culto vacío, una apariencia de culto”⁷.

8. Que nos ayudarán a permanecer abiertos a las mociones espirituales. Y de esta manera “reconocer fácilmente, entre varias mociones que continuamente se suscitan en el corazón de quien vive una seria vida interior, las que vienen del espíritu bueno y que son evangélicas, de las que vienen de un espíritu no bueno, es decir que tienden a engañar, a confundir, a hacer perder el tiempo, a hacer olvidar las prioridades del Evangelio, partiendo seguramente por el camino fácil de las lamentaciones y de la nostalgia de un tiempo pasado que ya no existe y que nunca volverá”⁸.

⁵ Oscar ROMERO. *Pasaje de un sermón del 1 de abril de 1979*. Referido en el libro de Mckenna, Megan, *La Cuaresma día a día*, 338.

⁶ KOLVENBACH, *Homilía en la fiesta de San Ignacio. Roma. 31-7-2002*. En *Información SJ*, nº 93, 149

⁷ GIRAUDO, Cesare, *La plegaria eucarística*, Salamanca 2012, 78-80

⁸ MARTINI, Carlo María, *El servicio de la Compañía de Jesús a la Iglesia actual*, en *Razón y Fe*, Septiembre-Octubre 2006, p. 183.

9. **Examinándolas, tratando de crecer en libertad e indiferencia** hasta permitirle al Señor use de nosotros y de nuestras enteras capacidades, haciendo de nuestras decisiones, decisiones y compromisos que se caractericen por estar de acuerdo con su voluntad.

10. **Viviendo en fe, esperanza y caridad, es decir consoladamente.** Signos evidentes de que vivimos en Dios y de esta manera cumplimos su voluntad. “Llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y toda Leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor” (Ejercicios Espirituales 316).